

-.AMOR EN MAYÚSCULAS.-

-Querida mamá: Toda una vida tan cerca de tí, y que difícil es a veces decir, ¡te quiero!.

Sin darnos cuenta, el tiempo va pasando y no somos capaces de expresarnos en voz alta y decirnos lo que sentimos realmente.

¡Qué arduo tu trabajo de madre!; ahora que yo también lo soy, me doy cuenta en primera persona, que sin tener un libro de instrucciones, que nos diga qué hacer, ó cómo comportarnos ante ciertas situaciones, es nuestro sentido común, la educación recibida y nuestras vivencias pasadas, las que nos abren paso y nos van guiando. Todo eso y la referencia inevitable de haberte tenido a nuestro lado; madre, amiga, compañera, consejera...

Desde donde alcanzo acordarme, estabas tú ahí, presente, la sombra que nos acompañaba.

Tu figura a pesar del tiempo sigue siendo la misma, como si el tiempo no pasara; es quizás cuando ahora buscas nuestra ayuda, cuando nos damos cuenta de que te has hecho mayor, que ahora más que nunca, nos necesitamos.

Tu sentido común te guió como madre; así como un amor inmenso, grande, hacia cada uno de nosotros, sin preferencias, una madre tiene el mismo amor por cada uno de sus hijos, los mismos desvelos; amor personal y único hacia cada uno.

Desde el inicio, tanto chicos como chicas hacíamos las mismas tareas; tú siempre decías: "tenéis que estar preparados igualmente para la vida futura". Con tu ejemplo nos dimos cuenta pronto que hombre y mujer eran iguales. Tu esfuerzo diario por sacarnos adelante, nos hizo ver desde temprano, que una mujer sola con tesón y trabajo no necesitaba de un hombre; el pan lo aportabas tú, igual que lo hubiera hecho un hombre, no entiende de géneros. Tu ejemplo, basado en la tolerancia y el respeto hacia los demás, nos ha hecho hombres y mujeres que miramos el presente y el futuro con igualdad; nos ha enseñado a ser mejores personas.

Mis palabras serán de agradecimiento infinito por tu amor desinteresado, tu generosidad y entrega sin pedir nada a cambio; el tender la mano una y otra vez al que se equivocaba ó se salía del camino indicado. Tu naturalidad como persona, afrontar cada día, dar a cada uno su sitio y su lugar... ¡tantas cosas, mamá!.

Gracias por haber hecho de esta familia, una piña; por querernos con nuestros defectos y virtudes. Por todo ello, desde hoy y hasta mi último aliento, te diré todos los días, te quiero; porque el amor no entiende de sexos, anida en cada uno de nuestros corazones; gracias por habernos ayudado a situarnos en el camino correcto; gracias por no avergonzarnos al decir, te quiero; gracias por hacernos ver que una sociedad más igualitaria y justa es posible; por tantas y tantas cosas...

Te quiero, mamá